

La intervención social creadora en y desde el Trabajo Social: nuevos retos y desafíos

Por Emiliano Antonio Curbelo Hernández y Rubén Yusta Tirado

Emiliano Antonio Curbelo Hernández. Doctor/PhD en Trabajo Social. Universidad de Castilla La-Mancha. Máster Oficial en Intervención Social y Comunitaria. Universidad de La Laguna. Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-9501-0204>

Rubén Yusta Tirado. Doctor en Trabajo Social. Profesor Ayudante Doctor. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Pontificia Comillas. Madrid. Orcid:<https://orcid.org/0000-0002-6197-3338>

No nos gusta el Trabajo Social tal como, en general, se viene haciendo en las Comunidades Autónomas, Ayuntamientos y entidades sociales que proclaman que lo hacen, ni nos gusta cómo las Universidades, también en general, dicen enseñar para formar esta profesión.

Creemos por las pocas experiencias de entidades y profesionales y profesores que hacen otro Trabajo Social, que es posible que se le dé un contenido transformador y no solo asistencialista, que se pueden aplicar lógicas de la complejidad y fundamentos no tan lineales y simplistas, que nos podemos hacer preguntas que contribuyan a reenfoque el Trabajo Social según algunos principios que están en su origen histórico (...).

Prólogo de Tomás Villasante
(en Hernández y Curbelo, 2017, p. 9)

Introducción

En los diversos ámbitos, campos, espacios, escenarios y contextos en los que se hace presente el Trabajo Social, la intervención social suele manifestarse bajo diversas premisas y proposiciones, fundamentalmente instituidas en construcciones asistenciales y/o asistencialistas que se identifican con fundamentos lineales, simplistas e individualizadores, alejados de los paradigmas de la complejidad, complejos y/o transformadores. Dicho así, de esta circunstancia nace el hecho de que se dota de metodologías que procuran escasas transformaciones en las circunstancias sociales complejas y en la propia persona, familia, grupo y/o colectividad, explicitándose habitualmente mediante un repertorio de ocurrencias materialistas que intentan abordar las consecuencias de las disímiles realidades sociales, normalmente desde la prescripción y/o derivación a recursos, servicios y/o programas, así como mediante la tramitación de ayudas y prestaciones, operando mayormente desde la materialidad del método básico tradicional que muestra elementos propios de la “arqueología del Trabajo Social”.

Sustancialmente, la anterior mirada no aporta cambios significativos en las circunstancias

sociales complejas, alimentando la simplicidad, la desigualdad y la cronicidad social, limitándose mayormente a “*parchear*” como se conoce en el argot del Trabajo Social, confinando aquellos aportes de otra intervención social creadora, transformadora, democratizadora, emocional y creativa que, indubitadamente, debe procurar innovadoras ideas, reflexiones, oportunidades, proposiciones, planteamientos y soluciones creativas, humanas, espirituales, emocionales, evolutivas y resolutivas, desde la construcción de una teoría y una práctica social instrumental que transforme el objeto y el sujeto desde esa sensibilidad profesional que Ander Egg (2012) expresa que, nos debe permitir comprender aquello que le ocurre, basándonos en esa necesaria responsabilidad compartida de hacer algo con y junto a ella.

Creemos que se muestra imperante expresar que, no vamos a compartir ningún guion preestablecido a la hora de ceñirnos a aquello que nos parece inadecuado, aunque podamos suscitar con ello asombro, rechazo y/o admiración. Por lo tanto, convenimos en destacar que, algunos de nuestros reclamos en y desde la intervención social creadora, aquella sustentada en una multipolaridad paradigmática y una hermenéutica crítica al abrigo de “*saberes y sentires*”, ineludiblemente debe focalizarse desde un punto de vista creativo que contribuya a serenar las injusticias sociales y cualesquier otra forma de opresión, como señala Navarro (2002), sobre todo aquellas que mantienen secuestradas la vida, la ilusión y las utopías.

Todo ello nos debe encaminar desde inventiva de la creatividad social, a instaurar otros enfoques complejos, democráticos y transformadores inmanente a ese “*interior-exteriorizado*” desde el convencimiento de esa “*gente bella que no surge de la nada*” de la que habla Elisabeth Kubler Ross, incumbiendo operar multifacéticamente desde la racionalidad y la emocionalidad del corazón todo ello, al sostén de una concepción multidimensional de la persona: biológica, psicológica, social y sobre todo espiritual (Curbelo, 2021a, 2021b; Curbelo y Yusta 2022). Además, comprometemos agregar que, al departir acerca de las personas que requieren de una ayuda profesionalizada y/o un acompañamiento social, solemos hacerlo mediante el uso de un lenguaje técnico incorrecto que las sitúa como “*los/as y/o mis usuarios/as, clientes/as, asistidos/as y/o pacientes*”, ignorando el sentido definido de la persona y sublimando un alcance impropio de pertenencia, de manera que, debemos comprometernos a ser bastante cuidadosos en el uso de la dialéctica en el universo del Trabajo Social, para impedir asignar algún tipo de sesgo cognitivo en su representación simbólica. De este modo, evitaremos no definiremos al/la otro/a como diferente y como un/a ciudadano exigente de sus derechos sociales, estando obligados a,

(...) evitar percepciones sesgadas que proyecten una sinonimia de despersonalización, contribuyendo con ello a mejorar la representación simbólica de éstas, aproximándolas a un enfoque de derechos que permita trascender determinadas descripciones imprecisas como asistidos, usuarios, pacientes y/o clientes (...) (Curbelo, 2021a, p. 5).

Todo ello nos debe llevar a evitar incurrir en una asimetría desde la intervención social, rechazando ciertos prejuicios y/o estereotipos que acaparan una inapropiada despersonalización, por lo que las formas y los modos en que explicitemos la descripción social manifiesta pueden marcar la diferencia del sentido de la intervención, apartándonos de la visión exclusivamente científicista del método y la metodología del propio del Trabajo Social, habida cuenta que, consideramos que se deben incorporar otras ópticas que subrayen también el pensamiento creativo en la delimitación de los sentimientos y las emociones. De tal suerte, si realmente pudiéramos asignar voz a aquellas personas que se enfrentan a determinadas situaciones sociales, cambiaríamos nuestra dialéctica discursiva hacia una identidad representativa cargada de una mayor humanidad.

Es prudente advertir que, las respuestas que se pretenden obtener con el presente escrito, expresan los elementos conceptuales, metodológicos y procedimentales de la intervención social creadora, procurando un mundo social alternativo de manera reflexiva y creativa desde la innovación social, en el cual afloren las semillas de otra pragmática polifacética en y desde el Trabajo Social, respaldándonos en disposiciones que, partiendo de delineados acomodados a la nueva modernidad disciplinar y profesional, refresquen el clima social inmanente en y desde los diversos ámbitos, contextos y escenarios profesionales, en aras de no arrinconar a la creatividad imaginativa creadora.

En y desde este enfoque social creador en y desde el Trabajo Social, nos referiremos a la creatividad desde sus desemejantes significantes y delimitaciones, individualmente pero sobre todo social y colectivamente, con la finalidad de poder enfocarnos ecuánimemente en la resolución social proyectiva y prospectiva, habida cuenta de que la capacidad creadora y creativa y la innovación social subyacente desarrollan un papel fundamental en el universo de lo social; y tal es así que la Organización de Naciones Unidas celebra y promociona cada 21 de abril el Día Mundial de la Creatividad y la Innovación, aplicable al mundo del Trabajo Social.

En suma, en el texto intentamos aportar otro enfoque diferente de la intervención social, comprometiéndose a citar a Alfredo Juan Manuel Carballeda (2023), uno de los mayores exponentes en la materia desde su *“intervención en lo social”*, compartiendo sus planteamientos acerca del *“lazo social”* y de la vertiente *“involucrada”* de la intervención social, de manera que, recomendamos la lectura de sus aportaciones y de su producción científica.

El encuadre conceptual de la intervención social creadora en y desde el Trabajo Social

Es luz, democratización, reflexión y acción.
 Ética, igualdad, esperanza y comprensión,
 encuentros, momentos, sentimientos y emoción.
 Cambio, ruptura, intervención y transformación,
 empoderamiento, emancipación, descubrimiento y creación.
 Instantes entre almas en continua evolución,
 mirar a las personas de corazón a corazón.
 Es la vida en su propia esencia, en constante indagación

Los autores

En la siguiente sección proponemos delimitar una serie de conceptos exponiendo que la creatividad, como un acto creador, cuenta con numerosos calificativos, de manera que crear individualmente y/o colectivamente presume realizar o materializar algo nuevo o poco habitual desde un pensamiento imaginativo, mágico, creativo y divergente, incorporando novedades desde la capacidad social innovadora que se aparta de los márgenes de lo tradicional.

En similares términos, la creatividad dimana de un pensamiento individual del que brota el talento y la originalidad de una persona, nutriéndose de una suerte reflexiva que se vincula con la esfera del pensamiento crítico y creativo desde ideas, sugerencias y postulados innovadores, ingeniosos y sorprendentes que ponen en liza el potencial inventivo social y humano. La creatividad social concibe un repertorio de ideas novedosas y diversificadas de manera conjunta y colaborativa, aprovechando los sumatorios de las personas desde la diversidad e implicación en lo nuevo, involucrando la construcción colectiva de la transformación social y acrecentando los

compendios éticos y los estados evolutivos de la conciencia, aportando elementos doctrinales al auxilio de reflexiones creativas y creadoras para conseguir una mayor participación y cohesión social, encaminado el cambio social hacia soluciones originales, sorprendidas, positivas y resolutivas.

Aunque la creatividad social se determina por su carácter polifacético, desde la innovación social se erige lo creador para solucionar todas y cada una de las situaciones sociales emergentes, aportando pinceladas resolutivas más eficaces y eficientes, viendo limitada su aplicabilidad, desarrollo y evolución por las barreras del/la propio/a profesional, la falta de involucración para innovar creativamente, el monopolio social de la organización y/u entidad, la carencia de una cultura creativa y creadora, pero sobre todo porque el Trabajo Social no ha sido una disciplina y profesión con tendencia a la innovación social en el marco de un estilo creativo. No obstante, aconsejamos asumir esta corriente social y su espíritu creador que casi todo lo resuelve, remueve y renueva.

Resumiendo a lo imprescindible, el paradigma de la complejidad y/o el pensamiento complejo tiene aplicaciones desde la creatividad social como reconstrucción de teorías y metodologías instaurativas, entendiendo y analizando la realidad de los hechos sociales desde la base de un conjunto de múltiples acciones, determinaciones, soluciones, retroacciones, azares y eventos que, desde una cosmovisión ampliada, refutan la necesaria coexistencia de una multiplicidad relacional holística.

Desde nuestro punto de vista, creemos que con estas indicaciones se puede afirmar que la capacidad social creadora y la creatividad social constituyen dos constructos diferentes que se entrelazan entre sí, incluso pudiendo llegar a confundirse. Por ello es que los analizaremos en forma particular para comprender con mayor lujo de detalles la temática que tratamos. Esto nos va a permitir posicionarnos ante aquellos pronunciamientos que sitúan la creatividad como un elemento consustancial de la continuidad social y vital, conviniendo en repensar los aportes técnicos, sociales y espirituales, los métodos y las metodológicas, los pensamientos y las ideas, los espacios democratizadores y la reflexividad progresiva que, inexorablemente, deben mejorar la vida de las personas que nos rodean en y desde la acción social en los disímiles ámbitos existenciales y planos de vida, pudiendo establecerse una vinculación entre la capacidad creadora y la evolución humana.

Por estas y otras razones, en la medida de lo posible sortearemos el accionar desde los talentos propios del tradicionalismo del Trabajo Social y de la cotidianidad de la intervención social asistencialista, sobradamente conocida y alejada de nuestra mirada al no procurar un acercamiento a la nueva modernidad de un Trabajo Social en los albores del siglo XXI; tal enfoque arcaico opera desde lógicas antediluvianas que ignoran la innovación social y la inventiva social, conviniendo debatir en torno al enfoque social creador en y desde el Trabajo Social y considerando, como se indica en Curbelo y Yusta (2022), que:

El verdadero alcance y sentido del Trabajo Social es aquel que va más allá del asistencialismo o de ese enfoque individualizado que se ha socializado en el quehacer cotidiano de la práctica profesional y en los paradigmas comunicacionales en y desde las relaciones interpersonales, conviniendo dar un giro comprensivo e interpretativo para concebir verdaderos cambios complejos y transformadores personales, sociales, culturales y espirituales (p.30).

De tal suerte, ante la ausencia de esa inesperada nueva Reconceptualización del Trabajo Social, cuando parece no existir un punto de inflexión debemos delimitar innovadores preceptos sociales acerca de la etiología de la intervención social, máxime cuando en el campo de las Ciencias Sociales y Humanas ocurre tal diversificación que origina numerosas controversias que impiden la ilustración de las posiciones argumentales acerca del cómo se configura teórica y metodológicamente (Saavedra, 2015). Al respecto, tal como expone Estrada (2011),

La intervención en lo social si lo conceptualizamos como un proceso social, no puede ser pensada como un asunto puramente operativo y lineal, ésta es sin duda alguna una construcción social, cuya legitimidad está determinada por las demandas que establecen las poblaciones o las instituciones sociales (p.14).

A resultados de lo expuesto, desde la intervención social creadora reducida desde el sentido de lo concreto, pueden definirse y delimitarse los subsecuentes encuadres: conceptual, metodológico/metódico, relacional/vincular y ético/humano. A partir de aquí, nuestro enfoque intenta desplegar esa esencia que nada tiene que ver con la apariencia, comisionando oportunidades y conclusiones creativas y creadoras, develando aquellos interrogantes que estimulan a fin de averiguar nuevos enfoques y miradas que, desde la científicidad y la inmaterialidad, nos acerquen a la comprensión de la persona y de la fenomenología social de los acontecimientos, hechos y sucesos vinculantes.

Estas consideraciones fundamentan nuestra propuesta de considerar otras lógicas y corrientes de pensamiento intentando alcanzar la integralidad humana, habida cuenta de que la intervención social tradicional desde el Trabajo Social suele fragmentar las problemáticas sociales y las situaciones de malestar social como las piezas de un puzle, sin atender a la globalidad de las consecuencias del sufrimiento psico-socio-espiritual (Curbelo, 2021a, 2021b; Curbelo y Yusta 2022), basándose en el método científico básico paleolítico que concluye en una suerte de recursos, servicios y/o programas y en un conjunto de ayudas y prestaciones que escasamente aportan resultados transformadoras, urgiendo partir de una autorreflexión,

(...) que permita tomar conciencia de que algo no está bien y por lo tanto, surge la imperiosa necesidad conjunta de rescatar al trabajo social del precipicio en el que se encuentra, superando así las barreras profesionales y los discursos científicamente aceptados, para dirigirlos hacia una nueva línea de pensamiento que proporcione una adecuada comprensión y transformación del mismo (...) (Curbelo 2020, p. 199)

A nuestro criterio, las principales líneas argumentativas que justifican el enfoque social creador, permean al sustento de ese pensamiento creativo, creador, crítico, emocional, espiritual y reflexivo que permite canalizar la capacidad creadora y la creatividad social desde el pensar, sentir, soñar, ilusionarse, esperanzarse, imaginar, crear y concretar cosas novedosas, sorprendidas, originales, relevantes y meritorias, bajo paradigmas materiales e inmateriales que construyan una humanidad y una ciudadanía más comprometida, autónoma y empoderada, así como una espiritualidad no doxológica, estableciendo límites a la opresión de las personas en cualesquiera de sus manifestaciones.

No es difícil descubrir que esta línea argumentativa debería entender la intervención social

creadora como una secuencia metódica de encuentros dialógicos-empáticos-emocionales-espirituales (Curbelo y Yusta, 2022), inmanentes y subyacentes a diversos momentos espirales y circulares que responden a la inventiva social creadora desde múltiples causas, matices y facetas materiales/cientificistas e inmateriales/espirituales dirigidas a revertir la realidad contextual en el mundo social desde procesos resolutivos en los que los agentes creativos y creadores de la acción social transformadora sean promotores de los cambios democratizadores requirientes procurando cambios efectivos y eficaces en las circunstancias sociales complejas.

A continuación, en la siguiente tabla descriptiva se presentan algunas de las expresiones explicativas de los considerandos que, en mayor o menor medida deben conformar y sustentar el enfoque social creador de la intervención social en y desde el Trabajo Social.

Tabla 1

Compendios de la intervención social creadora

Compendios de la intervención social creadora	
Cientificista/materialista	Lógica, epistémica, pragmática, compleja, transformadora, dinámica, resolutiva, democratizadora, heterodoxa, feminista, pedagógica, terapéutica, participativa, cooperativa, colaborativa, descubridora, social, reflexiva, indagadora, educativa, investigadora, proactiva, disruptiva, reivindicativa, creadora y creativa, sensibilizadora, capacitadora.
Emocional/emociliente	Emocional, empática, compasiva, comprensiva, sentimental, afectiva, fraterna, de escucha activa y empática, de empatía teórica y práctica y de emociliencia.
Ética/de derechos	Humanista, garantista, derechos humanos, solidaria, justicia social, equitativa, ecuánime, igualitaria, ética, representativa, relatos, historias de vida.
Inmaterial/espiritual	Propósitos, metas y sentidos vitales. Planos y proyectos de vida. Intuitiva, existencial, evolutiva, trascendental y espiritual.

Fuente: elaboración propia.

Visto así, este enfoque social creador se preconiza como productor de cambios, promoviendo verdaderas transformaciones sistémicas, compensando arbitrar y abordar poliédricamente la fenomenología social desde procesos resolutivos que tengan en cuenta ese infinito de lo social tratado por Yusta (2024), que sintéticamente explora la posibilidad de que, desde la intervención

social, se tenga en cuenta el carácter ilimitado de las variables que afectan a las personas con las que se interviene, cuya realidad se encuentra repleta de combinaciones, soluciones y posibilidades que transformen y creen humanidad y ciudadanía, sufragando de modo más conciso nuevos esbozos que estampen la multiplicidad decisional e intencional en la búsqueda de nuevas miradas, tal y como expone Muñoz (2021, p. 9) con suficiente claridad, al afirmar que

El individuo ha de estar en capacidad de plantearse nuevos problemas, de suerte que pueda encontrar soluciones a diferentes aspectos de la vida desde enfoques varios. Los procesos de creatividad utilizados para resolver problemas cotidianos no son distintos a los empleados en cualquier actividad humana; posiblemente sean aplicados de una forma particular en campos específicos de dominio (...).

En referencia a dicha interpretación, el enfoque social creador debe contextualizar la manera de abordar, enfrentar y revertir las disímiles realidades sociales complejas, siendo el eje meridional la prosecución de cambios sociales al amparo de fórmulas magistrales orientadas a la concurrencia de otras perspectivas más amplias y ampliadas, respondiendo a las diversas realidades sociales y entendiendo a la capacidad social creadora como un proceso de desarrollo evolutivo que no tiene fin, habida cuenta de que estamos frente a un continuo aprendizaje de vida, de la propia vida.

Además es necesario recalcar que la intervención social creadora sin tintes necesariamente clínicos, opera desde una perspectiva multiplicadora desde las premisas de la sociopedagogía y de la socioterapia del Trabajo Social, sembrando el germen del enriquecimiento del potencial humano de una sublime abstracción que, en mayor o menor medida nos permita asistir a una intervención social creadora de carácter participativa, representativa, colaborativa y emocional/espiritual (Curbelo, 2021a, 2021b).

Todo lo comentado parece confirmar la necesidad de este enfoque de la intervención social en la multiplicidad de los escenarios sociales integrados, debiendo abrir los ojos a una nueva delimitación de las circunstancias sociales complejas en el terreno de una modernidad líquida, cambiante, distópica y convulsa que demanda considerandos acerca del continuo del infinito de lo social, en el que la persona y/o el/la profesional social creativo/a se consideren sujetos en constante cambio, movimiento y evolución, enaltecendo el progreso socioevolutivo y transformativo.

Advertimos que desde esta contemplación de la persona en su plenitud dimensional social creativa se necesita consolidar, reconocer y recrear otras maneras de confrontar las vicisitudes de la vida, apoyándose en esa sabiduría espiritual, intuitiva y evolutiva que reinvente aquellos aspectos humanistas y existenciales que trascienden la esfera de lo material, instaurando la necesaria fluidez en aquello que se origina, se crea y se recrea, propiciando un verdadero alcance, sentido y significación a otra intervención social.

Al fin y al cabo, dicho enfoque revela las posibilidades de otras opciones profesionales que dinamicen los espacios comunes, los procesos y los escenarios socio-vitales, orientando las tendencias resolutorias de la intervención social creadora emanante de esa esencialidad humana que posibilite avanzar, trascender, mejorar y resolver, instaurando una personalidad social creadora desde un pensamiento crítico y creativo.

Pero no conviene perdernos en los mares de la inconsistencia, por lo que desde nuestra mirada proponemos concretizar algunos de los fundamentos en la intervención social creadora, exhibiéndose algunos de ellos en la siguiente tabla descriptiva:

Tabla 2

Inmediación a los fundamentos de la intervención social creadora

Inmediación a los fundamentos de la intervención social creadora	
<p>Suscita el desarrollo integral de la persona y del/la profesional desde enfoques de género.</p> <p>Flexibiliza los procesos de intervención social y crea situaciones novedosas.</p> <p>Favorece la transformación de las circunstancias contextuales complejas desde miradas que superan el mero asistencialismo.</p> <p>Aporta una mayor calidez y valor humano.</p> <p>Enfatiza la dimensión inmaterial de la persona (espiritual) superando el tradicionalismo bilógico, psicológico y social.</p> <p>Respalda el paradigma del “buen trato”, desde posiciones horizontales y no verticales.</p> <p>Aporta una cosmovisión social creadora que sirve para implementar otras formas de entender y comprender la intervención social y al propio ser humano.</p> <p>Atiende a criterios transformadores de la persona, el/la profesional y sus entornos.</p> <p>Prioriza el enfoque garantista, normativista y de derechos.</p> <p>Es flexible, integrada e involucrada.</p> <p>Respeto la privacidad y confidencialidad.</p> <p>Genera una riqueza y pluralidad de ideas, exigencias, imaginativas, experiencias y perspectivas entre</p>	<p>Capacita a las personas para una mayor autonomía reflexiva, imaginativa y decisional sobre aquellos aspectos relevantes de su vida.</p> <p>Sirve a modo de acompañamiento personal, social, espiritual, etc...</p> <p>Propicia la espiral circular en y desde los procesos interventores.</p> <p>Intenta objetivar el mundo de la subjetividad contando no solo con los elementos materiales, sino emocionales y espirituales.</p> <p>No atiende a factores protectores y/o (des)protectores, más bien, los disgrega en nuevas conceptualizaciones como elementos evolutivos e involutivos.</p> <p>Cuenta con una importante base comunicacional, relacional y emociliente.</p> <p>Atiende a preceptos socio-pedagógicos y socio-terapéuticos del Trabajo Social.</p> <p>Rompe con los moldes establecidos, incentivando la capacidad creativa e inventiva que forja un efecto multiplicador.</p> <p>Constituye un viaje compartido y colaborativo.</p> <p>Apela a bases conceptuales, epistemologías, metodológicas, creativas, éticas, relacionales y procesuales.</p> <p>Considera el infinito de lo social.</p> <p>Aporta proposiciones resolutivas inventivas, ingeniosas e imaginativas.</p> <p>Constituye un nuevo horizonte de futuro.</p> <p>Se sustenten en el enfoque de derechos, ético y humano.</p> <p>Aporta soluciones colectivas desde aportaciones y</p>

<p>personas diversas para generar soluciones complejas partiendo de proyectos comunes.</p> <p>Potencia el sentido participativo, representativo y de pertenecía, así como la cohesión personal y social.</p>	<p>múltiples miradas para encontrar resoluciones conjuntas y compartidas.</p> <p>Empodera a la persona, el/la profesional y los procesos personales que se pueden trasladar al ámbito colectivo de lo socio comunitario y del entorno.</p>
--	--

Fuente: elaboración propia.

Notemos entonces que desde enfoque social creador se aconseja sobredimensionar aquellas calidades y cualidades que enriquezcan los diferentes encuentros y momentos desde la consubstancialidad social creativa, esa que González (2014) hace coincidir con la imaginación de lo inimaginable que nos sitúa en esa creatividad que asume infinitas posibilidades de reestructurar lo establecido. Y por todo lo dicho, no es una casualidad el hecho que explica las razones que deberían auxiliar la reciprocidad reflexiva de la inventiva social, transitando de lo imposible a lo posible, de la relación a la interrelación e interconexión desde lógicas racionales y desde las experiencias y las vivencias como soportes evolutivos, desde estrategias metodológicas consagren el valor de lo humano (Cruz et al., 2022).

El encuadre metodológico y metódico de la intervención social creadora en y desde el Trabajo Social

No puedo imaginar a una trabajadora social, por ejemplo, dedicándose a tal profesión a menos que tenga en mente, en algún nivel de conciencia, una visión de una sociedad mejor de la que realmente está involucrada día tras día
Northrop Frye

En esta sección no desarrollaremos prolijamente los aspectos generales de la metodología general de la intervención en y desde el Trabajo Social, al entender que es sobradamente conocida -o al menos debería serlo- y al fundamentarse en planteamientos simplistas sustentados mayormente en el método básico de Trabajo Social, el cual no compartimos en su totalidad, si bien plantearémos sucintamente algunas pinceladas acerca del encuadre metódico del enfoque social creador desde compensaciones emocionales.

Parece haber quedado perfectamente claro que la metodología debe realmente superponerse en modelos y métodos que aporten procedimientos técnicos para alcanzar determinadas finalidades concretas, debiendo ampliarlas con diseños emocionales y espirituales (como veremos más adelante). La capacidad social creadora implica construir, idear, soñar e imaginar, concretando y materializando algo deficiente que requiere de otro enfoque o está incipientemente desarrollado o mal comprendido desde la planificación de los procesos interventores sociales profesionalizados. Entonces, la revelación de lo social creador se explicita en lo teórico y transita a lo metódico

mediante las diferentes fases y etapas procedimentales espirales y circulares, alejándonos de un método básico que consideramos arcaico y anacrónico y que no suele poner en valor aquellos elementos humanos, emocionales y espirituales, de manera que acordemos con Navarro (2002, p. 12), quien afirma que

(...) la ciencia con sus modelos de conocimiento y acción, busca construir un mundo invariable, predecible y controlable, ha minado esa energía constructora de mundos alternativos. Cuando la vida se convierte en puro concepto queda vacía de emociones, de intenciones, de motivaciones humanas, y todo pierde sentido y significado (...).

Como quiera que sea, imaginar el propósito social creador se constituye como el primer eslabón para operar en los múltiples contextos metódicos del encuentro y sus momentos, de manera que dicho enfoque interventor debe perfilarse desde un caleidoscopio de generalidades y singularidades que indubitadamente deben aportar esbozos adicionales para enriquecer la visión de cada profesional, ofreciendo un potencial social y humano que brinde la oportunidad de afrontar un contexto social aislado desde el intercambio de matices, inventivas y facetas que vislumbren la instrumentalización social de la comprensión de un conocimiento asentado en arquetipos amparados en lo filosófico, ideológico, político, estructural, organizacional, espiritual emocional, etc., con la finalidad de incidir directamente en las expresiones de los hechos sociales

Razonadamente, el sentido y alcance de la intervención social creadora radica en una comprensión diferente de encontrarse y de afrontar las circunstancias sociales complejas, buscando la solvencia de la objetividad en los márgenes de la subjetividad, acercándonos al mundo social desde otros enfoques metódicos que supongan un enriquecimiento y un valor añadido dentro de un sistema holístico. Indiscutiblemente, desde tal método debemos atender a una cosmovisión que requiere quebrar ese descuadre que injustamente impide la realización humana, el progreso y la evolución personal y social, asumiendo que las resultas deben medirse por el resultado y por el medio seguido, puesto que cualquier situación invariablemente debe ser susceptible de poderse modificar en su apariencia y en su esencia.

Acéptese todo esto para posicionarnos ante una acción social creadora que implique una observancia crítica disciplinar y profesional, desde una prolija reflexión y observancia en torno a las formas metódicas para alumbrar el recorrido en y durante el camino. Metodológicamente se trata de reducir las circunstancias sociales complejas a su mínima expresión, sea mediante acciones participativas, colaborativas, representativas y emocionales/espirituales compartidas, en las que las personas sean las verdaderas valedoras del proceso metodológico en sus diversas acepciones de lo humano, aquello que González (2014) describe al señalar que origina productos materiales y espirituales que deben calificarse y cualificarse como novedosos desde la imaginación social innovadora creativa, la que permite transformar la realidad para satisfacer las multiplicidad de exigencias sociales.

Sin lugar a dudas, aplicar el modelo, los métodos y los procedimientos desde el enfoque social creador nos va permitir una participación decisonal democratizadora, siguiendo un hilo conductor y un ritmo diferenciado en la intervención social o, en palabras de Abarca (2016), cimentando un punto de partida desde un trabajo colectivo para generar conocimientos y experiencias grupales.

Pero no nos perdamos solo en estas en consideraciones; tratar el asunto social desde un cuerpo calidoscópico y prismático, desde un adecuado sustento metodológico, nos lleva a precisar que "(...) la científicidad del Trabajo Social estaría derivada de la utilización de procedimientos

metodológicos correctos y de un sustento teórico que le acompañe” (Mosquera, 2003, p. 128), sin olvidar la debida importancia de la inmaterialidad en el desarrollo procesual en el cual se manifiestan elementos afectivos, emocionales y espirituales.

Acerca de las aportaciones de la creatividad al enfoque social creador en y desde el Trabajo Social, mayormente se parte de la racionalidad creativa metodológica, por lo cual seguidamente se apuntalan las aportaciones de diseño metódico organizado y/o espontáneo.

Tabla 3

Aportaciones de la creatividad al enfoque social creador

Aportaciones de la creatividad al enfoque social creador	
Contribuye a mejor los aspectos salugénicos psicológicos, psíquicos y emocionales desde una perspectiva social y terapéutica, estimulando la asunción de otro tipo de mentalidad.	Favorece los espacios de encuentros dialógicos-empáticos-emocionales-espirituales desde actuaciones metódicas creadoras y enfoques inspiradores, novedosos, creativos,
Promueve la adaptabilidad ante los cambios vitales, trascendentales y existenciales, socorriendo la crítica constructiva y los aprendizajes evolutivos.	Siembra descubrimientos inesperados e impredecibles, procurando decisiones simétricas, abriendo la mirada a nuevas experiencias que minimicen los riesgos resolutivos.
Fomenta la creación de nuevas ideas, inventivas, imaginativas, potenciando las soluciones resolutivas.	Aborda las circunstancias sociales complejas desde los procesos resolutivos, explorando nuevos determinantes y buscando soluciones creativas de manera escasamente convencionales.
Sufraga la mejora del trabajo en equipo y los equipos de trabajo, fortaleciendo la democratización, el pensamiento compartido y los lazos entre la persona y los/as profesionales, magnificando la eficacia, eficiencia y competitividad socio profesional.	Propicia el pensamiento alternativo, reflexivo, crítico y plural para identificar, analizar y explicar las realidades y situaciones sociales.

Fuente: elaboración propia.

Dicho esto, encontramos que el contenido metodológico debe promover diversas recreaciones del pensamiento y del accionar desde la base de la producción de ideas, propuestas, sugerencias y opiniones que, inexcusablemente, deben defender a ultranza los sacrosantos principios, preceptos y

fundamentos del Trabajo Social, reconociendo nuestras limitaciones y de las personas, adoptando en los encuentros aquellas declinaciones que sirvan para revertir la tristeza, el desasosiego, la frustración, la desesperanza, el miedo y la incertidumbre, convirtiendo los espacios sociales en alegría, felicidad, paz, tranquilidad, esperanza, confianza y seguridad dentro de *“lo complejo de la complejidad social”*, sirviendo de apoyo y acompañamiento social para dimensionar los posibles resultados resolutivos y las presumibles derivas (prognosis) desde un enfoque metódico alejado de la tradicionalidad.

Con todo y lo anterior, en el procedimiento de la intervención social creadora, enfocarse en el fondo es tan importante como hacerlo en las formas, siendo significativa la manera de conectar con el sufrimiento psico-socio-espiritual de la persona (Curbelo, 2021a, 2021b; Curbelo y Yusta 2022), dada la relevancia de consustanciar en las diversas etapas metodológicas la sublimación de nuestras propias concepciones, convicciones y experiencias vitales para proyectar un sumatorio de significantes desde la premisa de *“ayudar a vivir y a saber vivir”* y bajo la referencia del paradigma del *“buen trato”*, fortaleciendo las simientes de ese *“buen vivir”* que tanto parece estar de moda. Ello debe predisponernos a la certidumbre dentro de la incertidumbre, cobrando fuerza el sentido que le damos al proceso y a los resultados, con la finalidad de mejorar la calidad de vida desde un sentido de triunfo y victoria personal y social que permita mínimamente normalizar las condiciones sociales de la vida.

Aquí conviene subrayar que apoyarse en dichas nociones metodológicas aporta las simbologías de una distinción entre la capacidad social creativa, que tiene que ver con esa abstracción del imaginario social, y la capacidad social creadora, que es la explicitación material de la anterior, debiendo sustentarse en un diferente marco referencial conceptual, metodológico y procedimental, habida cuenta de que, a tenor de lo convenido por González (2014), la creatividad requiere una interpretación sólida desde el oportuno rigor conceptual para aseverar su correcta aplicación en y durante el proceso metodológico.

No estamos lejos de ver cómo, para ello, se solicita otra amplitud de miras de los/as trabajadores/as sociales, de forma que desde el descubrimiento se desnude la necesidad de acoplar los caminos del método hacia otros rumbos, evolucionando y transformando a través de la edificación de un paisaje que incite a la ruptura con aquellas dinámicas que limitan y/o perpetúan las subyacentes desigualdades sociales, las injusticias y la opresión, debiendo enfrentarlas mediante una nueva creación epistémica y metodológica en sentido concreto y ampliado.

A la luz de lo expuesto, debemos gravitar en prácticas sociales que superen la visión monolítica, única e impuesta al amparo de esa esencialidad de la que dimana el movimiento, la ruptura, la transformación y el cambio (Curbelo, 2020), desplegando conjuntamente una metódica de indagación crítica y reflexiva de la fenomenología social para surfear los aspectos intelectuales e incorporar los experienciales con la finalidad de contextualizar la investigación y la intervención (Yáñez, 2013), comprometiéndonos a luchar pacíficamente e involucrarnos frente a los nuevos retos y desafíos desde una acción social creadora de nuevas situaciones.

Sin duda, las prédicas sociales creadoras sostienen la construcción democratizadora de los modelos de intervención que, desde dentro hacia afuera y desde afuera hacia adentro, predispongan acciones para neutralizar las disimetrías de poder aplicando conceptos para que todos los sujetos involucrados se posicionen sin ser condicionados por el estatus dominante, estableciendo demarcaciones a los raciocinios autoritarios que no respaldan los derechos humanos, incumbiendo a la sazón alejarnos de aquella forma acrítica que consienta lógicas verticales en favor de esa ansiada horizontalidad que haga tangible la igualdad.

Podemos condensar lo dicho exponiendo que, la resulta ocurrencia no debe centrarse únicamente en la contemporaneidad asistencial de la demanda y/o las necesidades sociales y humanas, no debiendo poner fronteras al horizonte de la espontaneidad y de la oportunidad imaginativa creadora. Quienes refutan esta idea están maquillando y asentando cenagales en el camino hacia una nueva capacidad social creadora, esa que debe otorgar interés a aquellos elementos que suelen pasar inadvertidos, como lo son las prospecciones, preferencias y matices creativos de observar, relacionarse, meditar y practicar otras formas de ejercer el Trabajo Social.

No es fantasía afirmar que lo correcto pasa por superar la indiferencia, conviniendo avanzar hacia otras direcciones metodológicas de manera flexible y no rígida, conociendo las peculiaridades y características de las personas con las cuales mantenemos un lazo interpersonal y social en el marco del intercambio profesional, con y entre esos/as mal llamados “*usuarios/as, clientes/as, asistidos/as y/o pacientes*”, debiendo fragmentar sus mundos vitales para verdaderamente agenciar otras formas compartidas desde los atajos de lo social, orientando la prosecución resolutoria desde una participación involucrada, representativa, participada y democrática que, en forma metódica, recree auténticos momentos en las diversas etapas procesuales y procedimentales.

Mirándolo así, la práctica social metódica debe impregnarse de mayor humanidad, no solamente describiendo, percibiendo y apoyando al/la otro/a, más bien sintiéndolo/a y comprendiéndolo/a desde esa inexcusable actuación promotora que ha de conjuntar las diferencias de lo existente, pero jamás desde una realidad que se perciba como insuperable debiendo escapar de la actitud limitadora y negativa. Y para ello, la actitud positiva debe entrar en juego, preguntarnos cómo viven, quieren o desearían vivir, cómo piensan, cómo sienten y cuáles son sus lógicas de pensamiento y sus propósitos, sentidos y metas vitales y existenciales. En el enfoque social creador, la simplicidad de lo psicosocial limita la espiritualidad que transita cualquier materialidad, pudiendo ésta medir científicamente, como veremos más adelante.

La clave transita por otorgar un especial énfasis a un fin premeditado, planificado y expreso, incorporando al método la ocurrencia de un acercamiento cuidadoso respecto de la persona y aquellas circunstancias sociales complejas que pretendemos develar conjuntamente, fraguando dinámicas metodológicas participativas y colaborativas que nos familiaricen con los diversos “*modus vivendi*”, mostrando una sublime comprensión -no necesariamente aceptación- acerca de los comportamientos, actitudes y las forma de gestionar las vidas, todo ello con la finalidad de neutralizar los etnocentrismos y egocentrismos instaurados.

Es decir, el diseño metodológico aparte de contener arte, estilo y el talante, debe situarnos al lado contrario de posturas directivas, de manera tal que, en la manifestación de la práctica social profesional, resumidamente y sin pretender generalizarlo, pueden identificarse

(...) dos perfiles profesionales: el asistencial-burócrata-tecnócrata (basado en la simplicidad de la materialidad, desde una actitud lejana, fría, aséptica y fiel a la entidad o institución) y el humanista-espiritual (basado en la transformación, desde esa interpelación a lo vocacional, a lo motivador, al sentido de servicio, generador de ese amor fraterno fiel a la persona) (Curbelo y Yusta, 2022, p. 22).

No es extraño pues que, lo anteriormente expuesto pudiera constituir un reflejo de la realidad profesional, incumbiendo cambiar las formas aplicando fórmulas metodológicas magistrales que desmantelen los estereotipos, los prejuicios y las ideas preconcebidas, erigiendo nuevos

significantes sociales e innovadores que acrecienten los espacios comunes, objetivando los simbolizados sociales enriquecedores en y desde la intervención social creadora, transitando de lo predecible a lo inesperado, si bien algunos/as profesionales del Trabajo Social recurren para ello en forma excesiva a la experiencia, pudiéndose generar vicios experienciales y decisionales basados en la habitualidad (Cebrián, 2012). Dicho desde un mayor detalle,

(...) en la intervención social, actuamos sobre la base de nuestro ojo de buen cubero. Basándonos en nuestra experiencia previa, aplicamos las mismas estrategias en casos que parecen similares, sin razonar que eso merma sustancialmente los resultados de nuestra actuación (...) partiendo muchas veces de la base que estamos ante un enemigo social, ese otro, ante el cual que debemos estar alerta (...) (Curbelo, 2020, p. 203).

Ahora bien, ante esta forma de pensamiento y comprensión, lo metódico convenimos encuadrarlo bajo el sustento de una compilación de considerandos que permitan emprender la capacidad social creadora proveniente y subyacente en la metodología de la intervención social, enfocándonos en una cosmovisión social de los problemas, las problemáticas sociales y/o situaciones de malestar social que indaguen acerca de la solución en los modelos de intervención participativos y colaborativos, partiendo de nuevas imaginativas e inventivas sociales interventoras que nos sitúen en otros planos concienenciales que dejen de lado las medallas que otorga fácilmente la vanidad profesional.

Por todo lo indicado, se torna prudente advertir que las realidades sociales homogéneas y/o heterogéneas deben motivarnos a crear múltiples avenidas en el contexto del recorrido social, de manera que, desde lo metódico *“todo es lo mismo pero diferente”*, debiendo buscar la respuesta a las numerosas incógnitas desde los subterfugios de las aproximaciones sociales, máxime cuando no aparecen aquellas alternativas conjuntas. Ello nace del hecho de observar el mundo de lo social bajo la premisa de que *“el mismo problema no tiene la misma solución y la misma solución no sirve para el mismo problema”*, y por ello precisamente correspondemos renunciar al confort social de la comodidad de lo conocido, en lo que lo instaurado se sustenta en pronunciamientos tales como *“hacemos lo que podemos”*, *“las necesidades son infinitas y los recursos son limitados”*, *“las necesidades y las demandas nos superan”* y un largo etcétera justificativo que, en parte pudiera tener razón de ser, si bien, ello no debería impedirnos navegar valientemente hacia otros faros que alumbrén este tipo de ideas. En tal sentido, Curbelo (2020, p. 202) cuestiona dichos discursos planteando los siguientes interrogantes:

(...) ¿No existiría el trabajo social si no existieran ayudas, recursos y prestaciones? ¿Las personas, grupos y colectividades no conforman por sí mismos un recurso? Por supuesto que los recursos y prestaciones son importantes en la intervención, afirmar lo contrario sería una somera estupidez, ahora bien, ese no debería ser nuestro objetivo principal. Además, de nada sirven si a la persona demandante se le imponen requisitos casi imposibles de cumplir o en el mejor de los casos, se responde a la situación meses después de explicitada la demanda.

Más que un punto débil y controversial, la capacidad social creadora que se nutre de individualidad y sobre todo de lo conjunto, no debe ser responsabilidad exclusiva del/de la profesional del Trabajo Social, sino también de la persona, sus entornos y de otras disciplinas y profesiones que comparten espacios comunes, de las entidades públicas y/o privadas, del tercer

sector y de la sociedad en sí misma. Para ello se deben sumar metodologías de intervención que forjen una crónica novelada, resolutive y compartida, en la que exponencialmente las ideas imaginativas -proposiciones y propuestas de carácter poliédrico dentro del método- acojan transitados decisionales que materialicen soluciones sociales paradójicas encaminadas a perfeccionar con mayor eficacia y eficiencia el enriquecimiento y crecimiento de la persona y del/la profesional, de la institución u organización, del marco normativo y legal, político, ético, etc.

En la medida de lo posible, el enfoque social creador debe ser integrado por parte de los/as profesionales, llevándonos a alcanzar su verdadera esencia y valor desde la intervención social creadora y su discrecionalidad creativa individual y social, de manera que no debe anclarse el presente exclusivamente en los pilares rectores del pasado, sino desde contemplaciones y atisbos de futuro que superen la visión acrítica de la vida social, mostrando panoramas futuribles y creíbles desde el progreso social.

Creemos ver bastante bien cómo los procesos espirales y circulares se constituyen como axiomas del ingenio de la potencialidad positiva, no construyendo el proceso a un medio sino a una finalidad determinada cuyas resultantes dependen del enfoque, aunque en ocasiones la intervención social pudiera agotarse en su propia acción y/o definición comprometiendo trascender los barrizales de un medio social desde actuaciones sociales creadoras basadas en un espíritu crítico y de rebeldía pacífica, procurando magnificar nuestro sentido de satisfacción de un trabajo compartido y bien realizado, independientemente, de las sorpresas sociales que pudieran ocurrir en y durante el itinerario social metodológico.

Mas, sin embargo el enfoque social creador, debe enmarcarse dentro de la imaginativa social, de la innovación para la acción y de ese actuar democrático que legitime la ruptura transgresora no violenta contra lo socialmente establecido, limitando aquello que oprime y perjudica a las personas, especialmente a las más vulnerables.

De ese modo, los agregados metodológicos nos deben llevar al universo de lo racional, de los valores y de la ética -eso que llamamos la estética de la ética- que debe interponerse contra la ideología social limitante y contra la opresión estructural enfrentando todo aquello que no procure el bienestar social individual y colectivo. De tal forma se torna preciso sobrevalorar y sobredimensionar aquellas creaciones sociales metódicas calificadas y cualificadas como socialmente innovadoras, con el objeto de ayudar profesionalmente a perfeccionar las resultas interventoras. En esa dirección, Bruno et al. (2018) expresan con meridiana claridad expositiva que

(...) el reto para los propios profesionales radica en generar estrategias innovadoras, circunscritas en lo denominado como innovación social, término utilizado para referirse a un amplio espectro de soluciones innovadoras a problemas sociales y ambientales. Dicho ejercicio también se puede entender como un proceso de creación, implementación y difusión de nuevas prácticas sociales en áreas muy diferentes de interés para la sociedad (p.12).

Todo parece confirmar la importancia de la aprehensión de la realidad social creadora, aquella que convida a nunca extinguirse en la tendencia metódica, solidificándose desde la esperanza y la ilusión de ambicionar circunstanciados más justos, libres, vehementes e igualitarios, todo ello mediante soportes sociales creativos que conquisten una creatividad inclusiva que revolucione pacíficamente los marcos profesionales del Trabajo Social. Y desde ese punto de vista, desde el primer instante la capacidad social creativa debe nutrirse de disímiles miramientos, considerando la

consustancialidad de cualquier ser humano desde una amalgama metodológica que, a modo de un ramillete de alternancias proactivas, asuman considerandos y representaciones que marquen la diferencia social.

Dichos considerandos deben servir para facilitar la estimulación de las facultades y capacidades de soñar, imaginar y crear socialmente algo nuevo con la finalidad de poder trasladarlo a la materialidad de la realidad procedimental, siguiendo unos pasos metódicos lógicos que desde unas pautas previamente establecidas o no, permitan transfigurar los hechos sociales. Y es así que con carácter general, los fundamentos de la metodología en y desde la intervención social deben suponer

(...) una elección sobre cómo, con qué, para qué, cuánto y cuándo me aproximo. Supone un compromiso, una ética de responsabilidad, con los elementos de partida de la metodología elegida, elementos que ponemos en juego en la relación-acción con el individuo *en el camino a recorrer* (Gómez, 2010, p. 169).

Podemos interrumpir aquí esta disertación para decir que, el significante social creador en las fases del procedimiento interventor, debe manejarse desde lo concreto de los interrogantes que involucran a todos los concernientes, implementando dinámicas sociales que se nutran de la esfera emocional y espiritual al afectar a la vida integral de la persona, al menos de forma subyacente.

Esto nos ha llevado a pensar que, las necesidades sociales y humanas, así como las demandas sentidas, no sentidas, ocultas, etc., cuya manifestación material se puede observar en y desde las circunstancias sociales complejas, deben ser socorridas desde planteamientos sociales que respondan a las confidencias de lo extraordinario, con el objeto de provocar resultados diferentes que desarmen los argumentos de la lógica de la cotidianidad. Por esta razón y otras, los/as profesionales deben imprimir a la metodología de la intervención esa capacidad creatividad de innovación social que demandan los colectivos y contextos sociales, aunque dichas capacidades supongan desafíos a nivel metodológico (Guzmán et al., 2023, p. 221).

Creemos que se torna indiscutible afirmar que, la propensión social interventora debe perfilarse hacia la superación de aquello que parece insuperable e inabordable, confrontándolo desde los márgenes de un Trabajo Social divergente que elimine “*el parcheo de las circunstancias sociales complejas*”; precisa de una insondable redefinición de las disyuntivas que provocan la crítica constructiva, social, transformadora, espiritual y evolutiva y así, Abarca (2016, p. 108) con suficientes elementos de juicio, expone la necesidad de “abrirnos a la integralidad de la vida, conectándonos con nuestro autoconocimiento e inteligencia espiritual, en forma permanente y creativa, para que nuestra conciencia se nutra y sea parte del flujo universal de la vida”, articulando disposiciones intuitivas (ese sexto sentido del que se suele hablar) que nos ayuden a darle forma a las adecuadas decisiones para la prosecución de una finalidad resolutive y contribuyendo a crear personas inolvidables dentro de los recuerdos.

Con lo que llevamos dicho hasta aquí parece que, metodológicamente debemos operar al amparo de otras teorías, paradigmas, modelos, enfoques y métodos, así como desde la concretización de un sumatorio de funciones, actividades y tareas que se manifiestan en y desde la intervención social y que nos deben orientar a un conjunto de técnicas, herramientas e instrumentos para la continuidad resolutive dentro del infinito de lo social en constante movimiento y evolución (Yusta, 2024). Además, resulta obligatorio cuestionar las exigencias institucionales y organizacionales, en las que esté presente la instrumentalización positiva de la praxis del Trabajo

Social a través de procesos metodológicos que incentiven las relacionales entre el/la trabajador/a social y la persona como sujeto, poniendo razón y corazón, privilegiando la construcción social creadora desde un profundo sentido “*sentí-pensante*” que trascienda la cosificación de la persona, familia, grupo y/o colectividad. Por ello es que (Curbelo y Yusta (2022, p. 30) indican que

(...) ser mejores personas nos permitirá mejorar nuestra vida, pero asimismo la vida de los/as demás; dejar atrás nuestras estructuras egoicas, nuestros sistemas de creencias, nuestros prejuicios y el oscurantismo del poder que nos asigna la profesión (...).

Sorprenderá tal vez que la intervención social creadora requiera métodos que desintegren lo normativizado, invariablemente desde empoderamientos pacíficos y emocionales que desactiven aquellas situaciones de opresión que conducen a esa subordinación entre la persona, el/la profesional, el universo de lo social y/o las entidades públicas y/o privadas. En relación a estas últimas, suelen operar desde marcos de funcionamiento rígidos que requieren afrontar los desafíos desde otras posturas acerca del sujeto y del propio objeto de la intervención, sin olvidar que el proceso metodológico creativo o creador se constituye como una complejidad que comparte de la lógica y de la intuición (González, 2014).

Debe haber quedado bastante claro que desde el enfoque planteado, la metodología de la intervención debe mantener criterios protectores y preservadores positivos de las circunstancias sociales y humanas, correspondiendo desplazar aquello que esconde lo increado, potenciando el empoderamiento y la acción emancipadora desde perspectivas de género incluyentes, predicando la mezcla metódica forjada en redes sociales de apoyo que conexas los diversos campos y sistemas contextuales, siendo importante, según Abarca (2016, p 101) “(...) recuperar en los procesos participativos la alegría y creatividad abriendo espacios de encuentro y amistad, que dé gusto llegar a ellos, en donde la alegría y la creatividad no tengan límites”.

Es aquí donde debemos mencionar que es imperativo transitar de la ortodoxia a la heterodoxia metodológica desde nuevas convenciones de fluir entre lo técnico y emocional, haciendo uso de una hermenéutica social que reinterpretar y resignifique el sentido de lo abstracto delimitando las líneas paradójicas y estratégicas desde la pragmática, todo ello para incrementar el enriquecimiento de la persona, del/la trabajador/a social y del propio proceso metódico, consustanciando lo inmaterial aunque pueda predominar

(...) el fundamento empirista-pragmático, tendiente a producir y validar normas, reglas y procedimientos generales que sujetan y gobiernan el entendimiento sobre condiciones de validez propias del pensamiento unificado (...) (Yáñez, 2013, p. 247).

En suma, nace la imperiosidad de (re)construir las diversas dimensiones explicativas funcionales y las manifestaciones metodológicas del Trabajo Social y por ende, sus cimientos paradigmáticos y pragmáticos, contemplando en la intervención social creadora aquellas complejidades sociales susceptibles de ser cuestionadas desde otros encuadres sociales, terapéuticos, pedagógicos y clínicos que, inexorablemente, delimiten las fronteras de las inclinaciones operacionales que contemplen la naturaleza social y espiritual de aquello que nos rodea. Así, desde este punto de vista, debemos crear, (co)crear y recrear una praxis social transformadora.

El encuadre relacional y vincular de la intervención social creadora en y desde el Trabajo Social

Es un privilegio poder ser testigo de la historia de alguien, cuando tal vez no haya tenido la oportunidad de contarla antes

Lindy Alejandro

En este apartado se citarán algunas discutas respecto de las relaciones interpersonales e interrelacionales desde esa consubstancialidad de lo social y humano, explicitándose un conjunto de premisas que sostienen, anclan y fortalecen el enfoque social creador, analizando sucintamente las relaciones con y entre las personas en constante búsqueda y evolución.

De estas y otras páginas resulta que la capacidad social creadora como actividad propositiva en los diversos planos de la acción social debe surfear las contingencias vitales a través de esos encuentros llenos de momentos que, ineludiblemente, soslayan lo físico. En esta dirección, deben producirse relaciones vinculares en y desde “*encuentro entre almas de corazón a corazón*”, desde una suerte de certezas pero también de dudas, miedos e incógnitas que, en el instante de los límites de una realidad social infinita, sean acompañados/as en la búsqueda de otras alternativas, oportunidades, posibilidades y soluciones conjuntas, abocándonos a la práctica de una empatía teórica y práctica. Tomemos entonces en cuenta la siguiente premisa: en la mayoría de los casos, solicitar nuestra ayuda profesionalizada supone un acto de valentía para algunas personas. Y así, de manera figurativa y sin entrar en el fondo del asunto, la creatividad y la capacidad social creadora multifacética debe permitirnos “*ambientar creativamente el ambiente*” dentro de las limitaciones estructurales que permitan los entornos de trabajo y los tiempos disponibles.

Creemos haber dicho lo suficiente para asegurar que estamos sumamente interesados en este enfoque de la intervención social, compartiendo aquellos postulados que sitúan a la persona en el mismo plano de igualdad ante el acto relacional, sin negar la evidencia que puedan significar nuestras erudiciones técnicas en el proceso de ayuda profesionalizada y en el acompañamiento social subyacente. Dicho en otros términos, tal como afirman Curbelo y Yusta (2022), en el proceso interrelacionar “*ayudando nos ayudamos*”, habida cuenta que, todo ser humano requiere aportar pero también que le aporten, teniendo “(...) tolerancia, paciencia, empatía y compasión por el sufrimiento psicosocioespiritual de los demás nos hace dignos y humanos, más allá de una visión caritativa o filantrópica, robusteciendo nuestra satisfacción por aquello que hacemos” (p. 30).

Vamos a recordar una vez más que, se torna significativa la importancia que tiene en el proceso social vinculante, para proceder con seguridad y confianza en y desde una colaboración sin ataduras. Creemos que así se vislumbra cómo se origina el hecho de que el enfoque social creador deba posibilitar el desarrollo fluido de los sentimientos y las emociones atribuyéndoles un adecuado significado e intensidad, atendiendo minuciosamente a los signos y señales, a los mensajes subliminarios que pueden esconder grandes necesidades y demandas, a esos silencios que verbalizan más que la mayor de las voces, a la comunicación verbal, no verbal y paraverbal delimitando los propósitos, valores, metas, sentidos y finalidades vitales con el fin de obtener un mayor acercamiento holístico a la persona y sus circunstancias sociales complejas.

Llegados aquí resulta necesario recalcar que, cada paso andado debe presumir un avance social hacia la transformación partiendo de las características de la persona, incumbiendo informar de nuestro rol y funciones para una mayor claridad, estableciendo en lo relacional una triangulación

entre aquello que “*pensamos, sentimos, percibimos, sabemos y conocemos*”, habida cuenta de que los valores profundos de la acción social creadora se diversifican en varias tipologías: intelectuales materiales, artísticas, vitales, sociales, culturales, cívicas, etc.

Considerando nuestras proposiciones, pueden surgir combinaciones que develen la forma de ver el mundo vital de la persona, identificando algunas actitudes personales que se hacen manifiestas en y durante el encuentro, debiendo mostrar una sensibilidad y vocación de servicio que sirva para sembrar la creencia en cada persona, intentando estimular la participación activa en el hecho relacional, proporcionando un protagonismo mutuo desde la convicción que la transformación y el cambio pueden ser posibles desde la requirente interdependencia que generan lazos personales y sociales.

Siguiendo esta línea de argumentativa, debemos ser sinceros con nosotros/as mismos/as y con la persona, en tanto y en cuanto nos vemos abocados a la sublime responsabilidad de sustanciar emociones y sentimientos compartidos, desde esa máxima de “*ayúdame a ayudarte y ayudarme*”, debiendo ser capaces de intercambiar ideales, creaciones, convicciones, creencias, posturas y posiciones, desde la humildad de estar abiertos/as a nutrimos del otro/a, a pesar de nuestro relativo “*margen de maniobrabilidad*” en el conocimiento del Trabajo Social, de manera que, como señala Gómez (2010, p. 179), “(...) la humildad nos permite mantener relaciones horizontales, de apertura y no de control”.

Y sin señalar a nadie, debe quedar claro que necesitamos canalizar los conocimientos disciplinares y profesionales en y dentro de los encuentros relacionales sin vanidades y egocentrismos. Así, evitaremos situar a la persona como escasamente aportadora de soluciones creativas, creadoras e imaginativas, puesto que, una cuestión es ostentar un mero certificado que únicamente acredita un determinado nivel de conocimientos teóricos y un mayor o menor desempeño de la práctica profesional y otra cuestión muy diferente, es disponer de un cierto grado de cultura, de valores, de ética, de educación de vida, etc.

De tal forma, siguiendo el hilo conductor de este trabajo, en el proceso relacional e interrelacionar del encuentro se sincroniza un conjunto de determinantes básicas que deben ser inspiradoras para una eficaz y eficiente gestión de las mismas.

Tabla 4

Particularidades del encuentro relacional y comunicacional en y desde el Trabajo Social

Particularidades del encuentro relacional y comunicacional	
Se trata de un proceso creador, reflexivo, complejo y transformador.	Se trata de una amalgama de emociones y sentimientos.
Se trata de una metódica longitudinal en el tiempo.	Se trata de un proceso comunicacional verbal y no verbal y paraverbal.
Se trata de un compromiso comprensivo y compartido.	Se trata de una actitud de escucha activa y empática.

Se trata de encuentros dialógicos-empáticos-emocionales-espirituales, basados en momentos espirales y circulares.	Se trata de procesos relacionales que sirven de plataforma para la evolución de la persona y/o del/la profesional.
Se trata de procesos amparados en una constante retroalimentación relacional y comunicacional.	Se trata de un proceso creador y democratizador sustentado en aportaciones mutuas.

Fuente: Adaptación propia basada en Curbelo y Yusta (2022, p. 12-13)

Resulta sintomático decir que la intervención social creadora en el proceso relacional de ayuda profesionalizada y/o en el acompañamiento social debe servir para motivar a la persona para externalizar libremente sus biografías, relatos e historias de vida. Tal como expone Navarro (2002, p. 9), “(...) con sus narrativas me han descubierto caminos hacia nuevos mundos. Y a quienes escuchan mis historias, porque ya forman parte de ellas, porque alimentan tantas otras”, sin indagar e ir más a allá de lo estrictamente necesario.

Con ello predisponemos a una relación entre las partes que permita un adecuado manejo de las emociones y sentimientos, esos que se producen en cada uno de los encuentros y momentos. Y nada ocurre sí en algún instante nos permitimos transmitir que nos sentimos desbordados/as emocionalmente por la situación que conjuntamente estamos enfrentando. Es prudente advertir que desde este enfoque social creador, en los procesos relacionales “*la vida de las personas es la vida de las personas*” y no la nuestra, debiendo ayudar, acompañar, indagar, contribuir y (co)crear con ellos/as y junto a ellos/as sin plantear expectativas o posibilidades insondables e incumplibles, no siendo recomendable establecer inadecuados “*lazos relacionales y emocionales*” y dinámicas que se extralimiten más de lo estrictamente necesario y/o interfieran en nuestras funciones y competencias.

Debe quedar bastante claro que en el proceso interrelacionar no debemos imponer nuestra forma de calificar y/o cualificar el mundo social, ni podemos arrastrar a las personas a nuestras posturas e ideas de pensamiento; es más, en el hecho social interpersonal, aquellas deben contar con el derecho a mostrar sus prioridades, deseos y anhelos, a su ritmo y a su estilo y según su interés personal, planteando su realidad y/o sus sueños sin sentirse juzgados/as o ridiculizados/as. Todo ello se denomina “*aceptación del/la otro/a*”, siendo imperante ocuparse creativamente por tender puentes que nos unan y no que nos separen, acompañándolas en el viaje a esa otra orilla a la que quieren llegar, siempre dentro de los límites de las posibilidades de la coherencia, escuchándolas y siendo escuchados/as como un pilar para poder entender y comprender sus motivaciones.

Y en ese sentido, cabe hacer un breve paréntesis para describir las características interrelacionales que, desde el enfoque social creador, nos permitirán una mejora del lazo personal y social que dimana en cada uno de los encuentros, tal como se plasma en la tabla que se presenta a continuación.

Tabla 5

Considerandos relacionales y vinculares de la intervención social creadora

Considerandos relacionales y vinculares de la intervención social creadora	
Mejora el vínculo entre el/la profesional y la persona en y durante el encuentro y desde el proceso se establece un marco de confianza donde éstos asuman sus decisiones y lecciones.	Respeto una actitud positiva hacia la persona en la escucha, en el respeto centrado en sus intereses.
Propicia cambios estructurales y estimula un repertorio de alternativas que favorezcan el surgimiento del potencial social y humano.	Promueve los recursos internos, las capacidades, habilidades y destrezas de la persona con la finalidad que pueda afrontar sus propias circunstancias sociales complejas, no existiendo razón alguna para sugerir proposiciones autoritarias y/o paternalistas.
Prioriza que el/la profesional debe partir de prelações que acompañen a la persona a la hora construir verdaderos procesos creativos y resolutivos.	Contribuye a que la persona pueda descubrir sus potenciales ocultos o no sentidos, estableciendo las bases para un progreso y desarrollo personal y social.
Permite ir de la mano y caminar juntos, aceptando en la persona la inventiva, el modo de ver la vida y el mundo que la rodea, aceptando sus apreciaciones vitales, no juzgando ni emitiendo juicio de valor.	Facilita las transformaciones integrales sustentadas en la energía vital de la persona, creyendo en la confianza y en la posibilidad de aquellos cambios que ésta entienda necesarios, haciendo con y junto y no por ella.

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con lo comentado, debemos promover cambios sociales creativos y creadores en las dinámicas relacionales, provocando escenarios sociales que contribuyan a la apropiación de nuestros sentires, pensamientos y emociones, siendo clave la forma creativa de gestionar esa energía (co)creadora que casi todo lo puede, con la finalidad de mejorar el acto relacional de manera más asertiva posible.

Antes de seguir adelante, consideremos que la comunicación eficaz y eficiente en el contexto social creador compone el núcleo meridional del proceso interrelacionar, avocando los preceptos de la comunicación verbal, no verbal y paraverbal desde una actitud dialógica, creativa, inventiva y empática que conecte a la persona y el/la profesional con el objeto de establecer una mínima contextualidad socio-relacional, sirviendo la creatividad y la capacidad social creadora para poder lograr un entendimiento interpersonal, explorando y conociendo aquellos aspectos interesantes de

la persona y de las historias y relatos de vida que favorezcan gestionar aquellos sentimientos que emanan de las mismas, incluso aquellos ocultos que se puedan visibilizar, tal como lo expresa Navarro (2002, p. 9) al advertir que

(...) Si nos quedáramos vacíos de historias, moriremos desde el punto de vista del corazón y de la imaginación, porque en buena parte son esas historias las que dan sentido a nuestra existencia, las que inventan, somos historias que creamos (...)

Así es que desde este enfoque social creador debemos poner en alza los elementos evolutivos (aquello que en la tradicionalidad en Trabajo Social se conoce como “factores protectores”), estimulando a la persona a descubrir y potenciar su dimensión social creativa y/o creadora, siempre permitiendo que elija a partir de sus propias prioridades, favoreciendo sus puntos de interés que la motiven para manifestar un cambio que sea auténtico y duradero, partiendo de dentro (Gómez, 2010).

No es casualidad el hecho que, en la interacción socio-relacional y en el encuentro tenemos que tener claro que nos movemos en las arenas movedizas de la continua ambivalencia, debiendo reconocer los estilos interaccionales, delimitando el respeto por lo ético y la no discriminación, exponiendo nuestros puntos de vista de forma neutral e imparcial, respetando los derechos y puntos de vista de los/as demás, construyendo conjuntamente los pertinentes climas socio relacionales. Por lo tanto, en el terreno social complejo del proceso relacional debemos individualizar a la persona y sus mundos vitales, con el objeto de poder identificar ese arquetipo personal y social que respete la diversidad y la pluralidad, todo ello, con la mirada puesta en una construcción social y colectiva de las relaciones interpersonales, señalando la importancia de conocer aquellos sentidos, propósitos, proyectos, metas y sentidos vitales y existenciales a los que, en escasas ocasiones, se muestra interés, puesto que erróneamente parece presuponerse que lo espiritual carece de cientificidad y no aporta nada a los procesos relacionales y resolutivos.

Tal vez corresponda aquí hacer un comentario: estamos muy equivocados si mantenemos la observancia exclusivamente en lo biológico, psicológico y social y excluimos la dimensión espiritual; de esa forma estaremos cercenando las posibilidades creativas y creadoras de la intervención social y las resultas del proceso, dado que la inmaterialidad espiritual puede medirse científicamente y trasladarse al plano material. A modo de ejemplo podemos citar, entre otros, el Cuestionario de Espiritualidad de Parsian y Dunning, donde encontraremos las categorías, variables e indicadores para poder evaluar desde el correspondiente rigor científico, la importancia de la inmaterialidad de la espiritualidad abordada por (Curbelo, 2023).

El modo relacional debe ser gestionado por nuestro estilo profesional, pero siempre respetando los preceptos de las habilidades sociales, la comunicación y las relaciones interpersonales desde una óptima competencia personal y profesional, conviniendo en ser autocríticos sin fustigarnos con nuestra práctica profesional desde esa demostración de lo humano que nos debe capacitar para afrontar las circunstancias sociales complejas y enfrentar cualquier manifestación de lo injusto. Al respecto, Curbelo y Yusta (2022, p. 22-23) expresan que debemos,

(...) estar en contra de toda norma que oprima a la persona desde una actitud positiva y optimista, donde se le haga saber a ésta que creemos en ella, animándole sin presiones a confiar en nosotros/as, sin ningún tipo de imposiciones, puesto que habrá personas que por pura sintonía se sientan cómodos/as con el trabajador o trabajadora social sin necesidad de articular ninguna estrategia de acercamiento.

Una vez hecha tal precisión, podemos señalar que las relaciones interpersonales creativas y socialmente creadoras son aquellas que se construyen en y desde el amor. Esto nos compromete a poner el foco en ese sentir emocional que debe promover una actitud creativa y creadora en las relaciones sociales e inter-intra-transpersonales, permitiendo adaptar nuestra estructura mental de pensamiento a nuevos horizontes emocionales que marquen el rumbo hacia un ejercicio transformador, plasmando y perpetuando improntas que transiten la cotidianidad social.

De manera tal que en los encuentros relacionales interpersonales debe surgir la magia emotiva de la inventiva social, haciendo y haciéndonos interrogantes, habida cuenta que, no podremos evolucionar si siempre adoptamos las mismas posiciones, compensando ir más allá a la hora de innovar, dado que “las preguntas promueven otra perspectiva: podemos hacerlo más grande, más pequeño, más accesible, cómo podemos hacerlo, lo hago más fuerte, lo hago más sencillo, descubrir nuevas mejoras y promover cambios (...)” (Cebrián, 2012, p. 101).

Antes de afrontar la relación con el/la otro/a, necesitamos conocernos y encontrarnos con aquello que somos, aprender a aceptarnos y a cuestionarnos, puesto que si no sentimos sensibilidad y amor por nosotros/as, resultará difícil poder mostrar un sentimiento humano hacia los/as demás, debiendo actuar con el resto como quisiéramos que lo hicieran con nosotros/as.

El encuadre ético y humano de la intervención social creadora en y desde el Trabajo Social

A medida que nos perdemos en el servicio de los demás,
descubrimos nuestra propia vida y nuestra propia felicidad

Dieter F. Uchtdorf

Llegados a este punto, no consideramos desarrollar este apartado porque en el presente escrito se han ido apuntando y describiendo de manera transversal algunas pinceladas humanas y éticas.

No obstante, con la finalidad de no dejar vacío su contenido, cabe apuntar a que las bases de los fundamentos éticos y deontológicos profesionales del Trabajo Social los podemos encontrar en la Declaración Global de Principios Éticos del Trabajo Social y de Integridad Profesional, aprobada en el año 2018 por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales y la Asociación Internacional de Escuelas de Trabajo Social, así como también en las diversas creaciones y/o adaptaciones nacionales y regionales producidas en los diferentes países.

A modo conclusivo

Como hemos visto, a lo largo de este texto hemos ido aportando y vertiendo diferentes planteamientos acerca del tema que nos ocupa, aportando algunos conceptos creativos, imaginativos, sensibles, emocionales, creadores, espirituales y reflexivos. Aun así, queremos desarrollar unas sucintas conclusiones encaminadas a la imperiosidad de entender y comprender a las personas en la intervención social creadora de manera multidimensional: biológica (cuerpo), psicológica (mente), social (ambientes y entornos) y espiritual (proyectos, metas, propósitos, sentido de vida, estados evolutivos, trascendentales y de la conciencia), correspondiendo abordar al ser humano desde todas las perspectivas, habida cuenta que, la inmaterialidad que sustenta la dimensión espiritual o la espiritualidad, no debe quedar relegada. Para esta última hicimos referencia al aporte científico que nos puede brindar el Cuestionario de Espiritualidad de Parsian y

Dunning, utilizado para medir científicamente la inmaterialidad/espiritual (Curbelo, 2023).

Por otra parte, se desprende que la intervención social creadora debe manifestarse desde la democratización y transformación social, aportando respuestas y soluciones creativas, novedosas, ingeniosas, sorprendidas y resolutivas desde un enfoque social diferente al tradicionalismo asistencial, incumbiendo aportar una mirada más crítica, creativa y creadora del Trabajo Social con la finalidad de transformar las circunstancias sociales complejas de la persona de manera más colaborativa, defendiendo a ésta frente a las injusticias y las opresiones estructurales.

De la misma forma, el método o el proceso metodológico creativo desde el Trabajo Social debe provocar un efecto multiplicador, diseñándose e implementándose sobre postulados y fundamentos materiales e inmateriales, participativos, transformadores, democratizadores y colaborativos, con la finalidad de que nutran el lazo interpersonal y social, conviniendo en establecer las peculiaridades de las manifestaciones del acto social en los encuentros dialógicos-empáticos-emocionales-espirituales (Curbelo y Yusta, 2022) desde esa lógica racional y los aspectos emocionales y sentimentales, comprometiendo a mostrarnos abiertos al cambio desde multi-miradas que conecten las razones y los corazones.

En suma, nuestras aportaciones y reflexiones acerca del enfoque creador, dimanante de las vidas académicas/profesionales que superan la mera visión empirista, en absoluto pretenden persuadir y/o convencer a ningún/a lector/a, más bien, en el caso que los planteamientos vertidos en el presente pudieran parecerles de interés, asúmanlos, mejórenlos, amplíenlos y/o modifíquenlos o sencillamente no tomen en cuenta nuestras aportaciones y continúen ejerciendo la actividad profesional en y desde el Trabajo Social de la manera que consideren más oportuna y conveniente.

Agradecimientos

No queremos dejar pasar por inadvertido, formalizar nuestros agradecimientos a Jorge Combí, al Dr. Alfredo Juan Manuel Carballeda y a todo el equipo que conforma el Comité Editorial de la Revista Margen, por la predisposición siempre mostrada, abogando constantemente por una mirada plural, crítica y constructiva del universo del Trabajo Social.

Referencias bibliográficas

- Abarca Alpízar, F. (2016). La metodología participativa para la intervención social: Reflexiones desde la práctica. *Revista Ensayos Pedagógicos*, 11(1), 87-109.
- Ander Egg, E. (2012). Humanismo y Trabajo Social. *Interacción y Perspectiva: Revista de Trabajo Social*, 2(1), 47-79.
- Bruno, F., Acevedo Alemán, J., Castro Saucedo, L.K., y Garza Sánchez, R.I. (2018). El construccionismo social, desde el trabajo social: “modelando la intervención social construccionista. *Revista Margen de Trabajo Social y Servicios Sociales*, 91(1), 1-12.
- Cebrián Lozano, C. (2012). Creatividad en Trabajo Social: el estímulo que necesitamos. *Revista Tsnova*, 5(1), 97-102.
- Cruz Castillo, A.L., Dalmau Corredor, V., y Mesa Wendy, L. (2022). Cuando el cuidado y la

- escucha alivian el dolor y emancipan el pensamiento. Enfoques de acompañamiento psicosocial desde experiencias de organizaciones sociales en el contexto del conflicto armado colombiano. *Revista Cubun*, 2(24), 10-27.
- Curberlo Hernández, E.A. (2023). La nueva modernidad en y desde el Trabajo Social: entre la científicidad y la espiritualidad. *Trabajo Social Hoy* 99(1), 51-75. <http://doi.org/10.12960/TSH.2023.0009>
- Curbelo Hernández, E.A., y Yusta Tirado, R. (2022). Trabajo Social, comunicación y relaciones interpersonales: de la ortodoxia a la heterodoxia. *Revista Margen de Trabajo Social y Servicios Sociales*, 104(1), 1-35.
- Curbelo Hernández, E.A. (2021a). Construyendo paradigmas complejos y transformadores para la ultramodernidad en y desde el trabajo social: expresiones humanizantes en y desde la intervención social participativa y representativa y colaborativa. *Revista del Colegio Oficial de Trabajo Social de Navarra*, 69(1), 5-9.
- Curbelo Hernández, E.A. (2021b). Expresiones explicativas de la innovación social en y desde la ultramodernidad del Trabajo Social: desgranando las diferentes lógicas de pensamiento y las nuevas prácticas complejas y transformadoras. *Revista TShova*, 17(1), 101-108.
- Curbelo Hernández, E.A. (2020). La intervención del trabajador y la trabajadora social: ¿Necesidad de transitar hacia un nuevo (re)enfoque del trabajo social? *Humanismo y Trabajo Social*, 19(1), 195-211.
- Estrada Ospina, V.M. (2011). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, 16(1), 21-53.
- Gómez Trenado, R. (2010). Una Metodología de Intervención Social. Aplicación práctica de la relación de ayuda desde el método de Trabajo Social. *Documentos de Trabajo Social*, 47(1), 168-183.
- González Palacios, T.E. (2014). La creatividad: proceso, elementos y valoración de efecto en las carreras de la Universidad Eloy Alfaro. *Revista ECA Sinergia*, 5(5), 1-12
- Guzmán Heredia, A., Mina Urrutia, T. y Gil Ríos, A.M. (2023). Metodología de intervención en Trabajo Social: contribuciones para su análisis *Revista Eleuthera*, 25(1), 203-223. <http://doi.org/10.17151/eleu.2023.25.1.11>
- Hernández Hernández, L, y Curbelo Hernández, A. (2017). *Otro Trabajo Social es Posible. Construyendo Ciudadanía/14*. Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible: Madrid.
- Morales Aguilera, P. (2012). Hacia intervenciones sociales democratizantes: aportes desde el prisma discursivo de Jürgen Habermas. *Revista Trabajo Social*, 83(1), 7-22.
- Mosquera, J. (2003). Acerca de las metodologías de intervención en Trabajo Social. *Revista Prospectiva*, 8(1), 124-133.
- Muñoz Sánchez, O. (2021). Potenciando la creatividad en lo social. Una perspectiva holística en medio de circunstancias complejas. *Revista Comunicación*, 45(1), 5-12. <https://doi.org/10.18566/comunica.n45.a01>

- Navarro, S. (2002). Una noche más, Scherezade. Más allá del método: imagina(ción) y narra(ción) en el trabajo social. *Servicios Sociales y Política Social*, 57(1), 9-33.
- Saavedra, J. (2015). Cuatro argumentos sobre el concepto de intervención social. *Cinta de Moebio*, 53(1), 135-146.
- Yáñez Pereira, V.R. (2013). Revisitación epistémica a la construcción del estatuto disciplinar del Trabajo Social: mediaciones del sentido entre el pensamiento reflexivo y la acción creadora. *Revista Eleuthera*, 8(1), 232-252
- Yusta Tirado, R. (2024). Teoría del infinito social. Una construcción para el análisis de la realidad social desde el Trabajo Social. *Revista Documentos de Trabajo Social*, 67(1), 49-61.